

**Homenaje.** Se exhiben en la Galería Pinasco pinturas y dibujos de diferentes etapas del gran artista, que acaba de cumplir noventa años.

# GUILLERMO ROUX LA COMPLEJIDAD DE LA BELLEZA

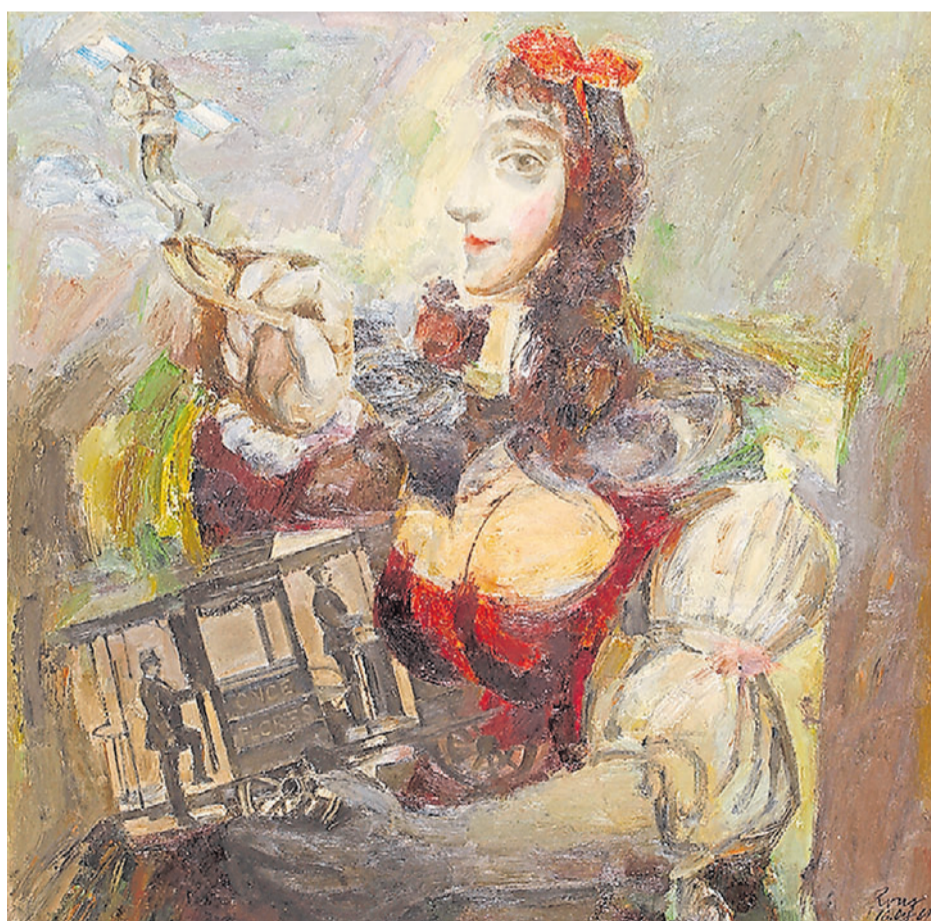
POR JULIA VILLARO



"Mujer y máscara", 1994. Témpera, 145 x 118 cm.



"Cangrejos y charreteras", 1997. Témpera, 64 x 81 cm.



"Primer lanzamiento del astronauta Fermín González", 1969. Óleo, 70 x 70 cm.

A penas unas líneas más y menos enfáticas, y un preciso despliegue de colores. Esos eran los elementos con que el maestro Guillermo Roux contaba, instantes antes de haberlos convertido –por obra y gracia de su mano reudentora– en un jarrón de hermosas flores de hibisco. Flores frescas, como recién cortadas, hechas de pastel y grafito. Flores de pétalos gráciles, cuyos tallos –¡olvídamos!– no son más que trazos yendo y viniendo sobre la línea, hasta darle carnadura vegetal. Las flores de hibisco de Roux gozan de la misma hermosa complejidad de la que gozan sus referentes en el mundo de la naturaleza.

Una complejidad que se brinda simple, y que solo se hará evidente para el ojo que se detenga a observarla con modestia. Como el ojo que se asoma a encontrar la belleza en un jardín lleno de plantas, el que se pose sobre la pintura del maestro advertirá, de a poco, cómo cada tono engendra el siguiente hasta dar con la particular vibración de su paleta; cómo a partir de una sucesión de líneas el artista consigue la vitalidad de cada pétalo; cómo en el fondo, que a primer golpe de vista parece de un gris parco, reverberan, sutiles, los chispazos verdes y celestes que lo vuelven atmósfera.

A pocos días de haber cumplido Roux noventa años, la galería Carlos María Pinasco decidió rendirle al maestro su homenaje. En los últimos años, exposiciones no le han faltado (a las realizadas en los museos de Bellas Artes y de Arte Decorativo, habría

que agregar la candorosa y lúdica experiencia llevada a cabo en la Galería RO, que lo reunió a fines del año 2014 con su amigo Carlos Alonso en la confección de pequeñas obras a cuatro manos). Pero la actual de galería Pinasco adquiere un matiz particular e íntimo, al ser una muestra casi en su totalidad integrada por obras que pertenecen al acervo del propio artista. Realizadas en diversos momentos y técnicas, estas dieciséis obras bastan ahora para dar cuenta de todo el universo que cabe en la mano del maestro.

Jarrones, telones teatrales y paisajes al óleo, al temple, con tinta o con carbón. Del otro lado de una historia del arte que le dio la espalda a la figuración, abstrayéndola primero, desmaterializándola después, y sobre todo poniéndola en cuestión a lo largo de todo el siglo XX, Roux se mantuvo siempre dentro de sus amplios márgenes. Las flores y los instrumentos musicales han sido dos de sus fetiches. En los últimos tiempos, se les sumó la vajilla que, refulgiendo en la intimidad de la noche, le dio vida a una serie de imágenes hijas del insomnio, que ayuda-



"Cafetera italiana", 2013. Carbón y pastel, 50 x 70 cm.



"Portopalo", 1998. Témpera, 40 x 60 cm.

ron al artista a transitar un momento de profundos quejares físicos (y existenciales). Dos de estos dibujos de azules plateados pueden verse ahora en esta muestra.

A ellos se suma "Primer lanzamiento del astronauta Fermín González", la más antigua de la sala, un óleo oscuro y cargado de materia (algo no muy común en su obra) de 1969. La imagen es contemporánea de la llamada carrera espacial y el alunizaje, pero nada tiene que ver sin embargo con ese universo. En ella puede verse, en cambio, la mitad del cuerpo de una niña. La otra mitad parece haber sido cubierta de pintura por ella misma (que amenaza con taparse toda) en un juego que desdibuja los límites entre la realidad y la representación. Como en esta, una especie de surrealismo tenue parece habitar en muchas de las obras de este artista. Lo fantástico sale al cruce de la figuración. Roux encuentra en los objetos más banales el hábitculo para la magia.

Algo similar ocurre con "Portopalo", el paisaje que realiza en 1998 durante una visita a la ciudad siciliana. Aquí los trazos, que a primera vista parecen furiosos, obedecen a la rigurosa estructura que organiza la ciudad en edificios y ruinas. Las pinceladas gestuales dejan ver su característico trabajo por veladuras, al que se suma una particular textura negra por encima. Da lo mismo, en cierto modo, si Roux pinta edificios o botellas. En definitiva, sus objetos son siempre talismanes irradiando. Cierta in-

sistencia en el delineado de los bordes, cierta energía en el modo de aplicar el color, y una profunda fusión entre dibujo y pintura, le dan solidez a sus figuras, al mismo tiempo que las vuelven etéreas. Nunca son figuras de este mundo.

En una sugerente naturaleza muerta, las langostas descansan sobre la mesa, mezcladas con típicas charreteras de trajes militares. No hay aquí el precioso detallismo de los pintores del norte de Europa, que labran las figuras de sus bodegones con pericia de orfebre. Y, sin embargo, se advierte su legado. Con una impronta de inmediata calidez -las obras de Roux siempre gozan de una atemporal frescura- también aquí todo está calibrado al más mínimo detalle, como ocurría con los maestros del barroco nórdico.

Es que la cabeza de este artista siempre estuvo puesta a disposición del oficio. Su compromiso ha estado en el plano del papel y de la tela, sus ideas son sensuales, y se expresan en colores y líneas. Acaso por eso sea mejor ahora, frente a las obras de Roux, deponer la palabra. Y dejar que el homenaje acontezca en la mirada.

**Guillermo Roux. Celebración**

**Lugar:** Galería Pinasco, Av. Quintana 125.

**Fecha:** hasta el 10 de noviembre.

**Horario:** lunes a viernes, 11 a 20.

**Entrada:** gratis.

**Museo de Bellas Artes y CCK.** En el año de su centenario, se exponen obras del gran artista catalán en dos muestras simultáneas.

## Joan Brossa toma dos espacios con su poesía

POR PILAR ALTILIO

Poeta, dramaturgo y artista plástico, Joan Brossa (Barcelona 1919-1998) tiene una extensa obra que se reparte en unos 70 libros y un gran número de piezas teatrales, guiones de cine y poemas visuales, corpóreos y objetuales. *Poesía Brossa*, curada por Teresa Grandas y Pedro G. Romero, acaba de inaugurarse en dos sedes en simultáneo: el Bellas Artes y el CCK, organizada por el MACBA de España, que tiene la mayor parte de su legado. Se exhiben más de 90 piezas del catalán, que muestran la consolidación de su lenguaje artístico a partir de tres ejes principales: la oralidad, lo performático y la antipoesía.

En la sala 32 del MNBA, el núcleo "Constelaciones Brossa" recrea un proyecto realizado por el autor en una de sus muestras. El espectador ingresa al espacio sobre una alfombra roja con una serie de objetos exhibidos a los lados, de manera que se siente incluido en algo performático, un reto al inmovilismo establecido por las convenciones museísticas y un guiño del particular humor de Brossa. Una enorme letra A ploteada sobre el techo acompaña este trayecto que no deja de sorprender. Brossa fue un explorador de la ruptura de géneros y disciplinas, un prestidigitador experto en jugar con la sorpresa de lo simple con una eficacia contundente en un contexto donde la lengua catalana estaba prohibida por la dictadura de Franco en España. Brossa ejecuta una partitura de triple revuelta: poética, política e inconformista y se posiciona, sin evasivas como antimilitarista, antiburgués y anticlerical.

Algunas de las piezas claves tienen que ver con la sala donde se proyecta el filme *No compteu amb els dits* (No contéis con los dedos) de 1967, guión compartido entre Brossa y Pere Portabella, considerada una de las más fructíferas colaboraciones del artista con el cineasta. Según explican los curadores, el filme revisa la imbrica-

ción de lenguajes: "sus textos, sus imágenes, su bilingüismo constante, que cruza intemporalmente su obra". Otras son las carpetas de *Las Suites* (1959-1969) y los *Poemas habitables* (1970) que incluyen elementos en diálogos con la página, basados en el troquel, los objetos y las palabras que logran confluír en un lenguaje poético con intervenciones mínimas. En "Constelaciones Brossa", la obra del artista catalán entabla un intercambio visual con trabajos de referentes argentinos, como León Ferrari, Edgardo Vigo, Roberto Jacoby, Juan Carlos Romero, Liliana Porter, Graciela Sacco, Pablo Suárez y Marie Orensanz. "Uno de los propósitos de esta exposición que itenera por varios países de Latinoamérica era que pudiera dialogar con artistas de esos países. Y aquí hemos tenido la suerte de contar con una grandísima colección, como es la del Museo Nacional de Bellas Artes, y eso nos ha permitido dialogar con todos estos artistas", explicó la curadora Teresa Grandas.

En 2005, se pudo ver la primera muestra completa de Brossa en el Centro Cultural Recoleta. También itinerante, fue no solo su presentación al público de este continente sino también una intensa exploración de las relaciones que el artista mantuvo con poetas latinoamericanos. Entre ellos, destacan João Cabral de Melo (1920-1999), poeta, impresor y cónsul brasileño, a quien conoció en Barcelona y fue su primer editor; el peruano César Vallejo (1892-1938), un maestro en el arte de jugar con el lenguaje; los cubanos Nicolás Guillén (1902-1989) y José Lezama Lima (1910-1976), destacados maestros en la musicalidad textual. El teórico Eduard Escoffet ensaya una descripción basal declarando a Brossa como 'un poeta que vuelve a abrir la poesía a todos los ámbitos de la creación, que vuelve al origen primigenio de trabajar con el lenguaje y el sentido, en confrontación con la realidad'.



"Personaje", una pieza de 1988.

**Poesía Brossa**

**Museo Nacional de Bellas Artes**, Av. Del Libertador 1473, martes a viernes, 11 a 20; sábados y domingos, 10 a 20.  
**CCK**, Sarmiento 151, miércoles a domingos, 13 a 20.

**Fecha:** hasta el 8 de diciembre.